S. D. N.—Rapport sur l'Oeuvre de la Societé. 1937/38.—Vol. I, 223 págs; Vol. II, 95 págs. Ginebra, 1938.

La generalidad del público mexicano desconoce la labor de la Sociedad de Naciones; el desconocimiento lo tienen aun personas de cierta representación, que exteriorizan juicios sin documentación apropiada. Así se explica que de cuando en cuando se levanten contra ella voces de censura o reproche, llegándose a proclamar su fracaso y su completa inutilidad.

No puede sorprendernos, pues, que en ocasiones se susciten campañas para que México se separe de la Sociedad, tal como ha ocurrido en fechas recientes, que, por fortuna, no han logrado su propósito. Decimos por fortuna porque, dado el desconocimiento de los trabajos que realiza, fácil pudiera ser que esas opiniones se impusieran a la conciencia pública y que nuestro país se viera en la necesidad de inclinarse ante ellas. México se ha mantenido firme en su posición de Estado miembro y esto es de celebrarse por la importancia de la labor internacional que viene desarrollando y que nadie que conozca los informes anuales de la institución puede negar.

Entre los países del mundo, muy pocos como México han sufrido las consecuencias de la incomprensión de su vida histórica, sobre todo de su movimiento revolucionario, y del desconocimiento de su verdadero puesto dentro de la civilización occidental. Siempre ha sido víctima de la exageración de sus defectos y aun de la calumnia; pero en la Sociedad ha tenido ya oportunidades para obtener el reconocimiento mundial de su valer e importancia, sorprendiendo su colaboración en la defensa de nobles ideales de solidaridad internacional y de los derechos de los pueblos débiles.

Es indudable que la Sociedad constituye en la actualidad la única forma posible de cooperación efectiva de las naciones para resolver problemas internaciones jurídicos, sociales, políticos y económicos, para el mejoramiento constante de las condiciones de la humanidad; he ahí por qué toda nación, como la nuestra, sustentando el ideal de cooperación al mejor destino de los pueblos, no puede dejar una obra

que podrá tener yerros o imperfecciones, pero que de todas maneras significa un medio positivo de adelanto social.

Confirmamos ahora estas consideraciones al tener a la vista los dos volúmenes del Informe Anual, que corresponde a sus labores desde fines de septiembre de 1937 a los del mes de agosto de 1938. De sus diversos capítulos haremos breves menciones de aquellos de sus puntos que nos parezcan de mayor interés y que puedan ofrecer una idea de la importancia de las labores cumplidas.

Resalta en el capítulo de "Cuestiones Políticas" el estado actual de los trabajos del Comité para la ejecución de los principios del Pacto de la Sociedad y cuyo problema quedó planteado por Lord Cranborne, delegado del Reino Unido, en un comunicado informativo presentado en la tercera sesión de dicho Comité, el 31 de enero. Tres concepciones de una Sociedad de Naciones se plantean y son: a) "La Sociedad sería organizada no sólo para favorecer, sino para imponer la paz, obligando a sus miembros, en ciertas circunstancias, a aplicar sanciones de carácter económico o militar, o las dos a la vez. Esta sería la Sociedad de Naciones de carácter coercitivo." b) "Una Sociedad en la que no se comprenda obligación alguna para aplicar en ningún caso sanciones y en la que sus miembros, en caso de crisis, tendrían el deber único de consultarse sobre las posiciones a adoptar. Sin embargo, esta Sociedad comprendería un mecanismo para el arreglo pacífico de las dificultades internacionales, pero si éste fracasara o no fuera utilizado por un Estado agresor, los demás miembros no tendrian más deber que el de consultarse sobre el caso en cuestión." Y c) "un tipo intermedio de Sociedad, cuyos miembros, sin estar obligados a ir más allá de los procedimientos de consulta, podrán recurrir a medios coercitivos en ciertas circunstancias. Se prevería un mecanismo para reglamentar dichos medios para aquellos miembros que los desearan aplicar. Ningún miembro que hubiere violado el Pacto podría quejarse, en derecho, del uso de la fuerza contra él por otros miembros, ni exigir de ellos la observación de las reglas de neutralidad." En vista de la importancia de esta cuestión, el informe relativo a las discusiones del Comité y las contestaciones de algu-

nos Estados a las consultas que al respecto les fueron hechas, se han sometido a la consideración de la última Asamblea.

Acerca de la neutralidad de Suiza y las sanciones previstas por el Pacto, el Consejo aceptó la demanda del Gobierno suizo, con la abstención de los votos de China y de la U. R. S. S., en el sentido de quedar eximido, en consideración a su calidad neutral, de aplicar sanciones. M. Livitnoff, delegado de la U. R. S. S., en el curso de las discusiones manifestó: "que la aceptación de la demanda suiza era opuesta al sentido de igualdad entre las naciones miembros y que abría una brecha peligrosa para peticiones similares".

La agresión de que es víctima China por parte del Japón, es otra de las cuestiones de que se ha ocupado la Sociedad, adoptando el Consejo el proyecto de resolución elaborado por el Comité que formaron el Reino Unido, China, Francia, Rumania y la U. R. S. S., resolución que contiene un llamamiento a los Estados miembros para hacer efectivas las recomendaciones de anteriores resoluciones sobre este conflicto, considerando las peticiones que China pudiera hacerles para lograr esa efectividad; una manifestación de simpatía a China por su actitud heroica en defensa de su integridad territorial; y una reprobación al empleo de los gases tóxicos, condenado por el derecho internacional y por el mundo civilizado. La ayuda a China, sin duda, es de un alto valor moral y deja al Japón en una situación real por demás comprometida por haber puesto en evidencia la falta de justificación de la guerra que prosigue.

El conflicto español ha seguido siendo objeto de consideración, en sus aspectos que puedan comprender en un sentido internacional, como el del retiro de los combatientes no españoles. La demanda de España para que fuese abandonada la política de no intervención en vista de que los combatientes extranjeros no habían sido retirados en un plazo breve, como lo prevenía el Acuerdo de la Asamblea del pasado año, no fué satisfecha porque sólo votaron a favor de ella la propia España y la U.R.S.S. En contra votaron el Reino Unido, Francia, Polonia y Rumania; y se abstuvieron de votar Bélgica, Bolivia, China, Ecuador, Irán, Letonia, Nueva Zelandia, Perú y Suecia.

Es indudable que la invasión de Etiopía por Italia es uno de los más graves problemas que se han presentado a la Sociedad y que más han puesto en peligro su propia existencia al no poder mantener la paz por el derecho. En el Informe que nos ocupa se refiere cómo el Reino Unido en la 101² Sesión del Consejo (mayo de 1938) planteó la situación actual existente en Etiopía; las consecuencias de la invasión y la defensa de los derechos de la nacionalidad; por otra parte, fueron expuestas por el Emperador Hailé Sélassié, quien afirmó que Italia no ejerce autoridad en la mayor parte del territorio, contradiciendo la exposición de Lord Halifax en el sentido de que Italia ocupaba militarmente el país y que no se la resistía por ninguna fuerza organizada en la que pudiera suponerse una forma de gobierno. El Consejo se vió impedido de tomar alguna resolución porque no se le llegó a formular demanda concreta, y considerados los diversos aspectos de la discusión, se creyó que la mayoría de los miembros del Consejo estimaban que correspondía a los miembros individualmente considerados, definir su actitud sobre esta cuestión, de acuerdo con sus propias situaciones y obligaciones.

Las condiciones de los países bajo mandato, objeto de atención especial, se informa que siguen su proceso de mejoramiento social, político y económico, particularmente Siria y Libia, que se encuentran ya en franco camino de llegar a la capacidad plena para el gobierno independiente, puesta a prueba en un plazo de tres años. Ante la inminencia de una nueva situación entre Francia y dichos países, entre ellos se han concertado diversos tratados que fueron comunicados a la Sociedad.

Causa verdadera satisfacción conocer, por este Informe, que la esclavitud y el comercio de esclavos están a punto de desaparecer definitivamente del mundo, puesto que sus últimos vestigios son combatidos por el esfuerzo común de las naciones asociadas.

La labor de la Sociedad sobre cuestiones económicas y financieras es muy vasta, caracterizada por un propósito fundamental de elevar las condiciones generales de vida en el mundo. Entre las cuestiones consideradas se cuentan las referentes a problemas aduaneros, al co-

mercio internacional de carnes y preparaciones de carne; a la cooperación técnica y financiera de migraciones colonizadoras y estudios demográficos; empréstitos internacionales; represión de la falsificación de valores; deudas públicas; restablecimiento de la prosperidad. Estudios sobre medidas nacionales e internacionales para elevar el nivel del período de la existencia humana y que comprenden problemas de alimentación, habitación, créditos agrícolas y otros importantes puntos económicos relacionados con los mismos problemas.

Los trabajos realizados sobre comunicaciones y tránsito se refieren a la coordinación de los transportes, circulación en caminos, unificación de las estadísticas de accidentes, señales en las carreteras, simplificación de los documentos de circulación, etc.

El aporte de la Sociedad para el mejoramiento de la higiene es particularmente importante, enfrentándose a la resolución de la higiene rural y la cuestión de la educación física, luchando contra el cornercio del opio y contra enfermedades tales como el paludismo; y procurando las medidas necesarias para la alimentación y nutrición de los niños.

Como en el anterior ejercicio anual se reorganizó la Comisión Consultiva de Cuestiones Sociales, sus trabajos en el período que abarca este Informe han tenido una aceleración cierta, siendo los principales los correspondientes a estudios en materia de protección a la infancia y a la juventud, trata de blancas y comercio de publicaciones obscenas, asistencia de extranjeros indigentes y los relacionados a asuntos penales y penitenciarios.

Un capítulo reseña la labor sobre la asistencia internacional de refugiados, realizada por la Oficina Internacional de Nansen y el Alto Comisariado para los refugiados provinientes de Alemania.

la relación de trabajos sobre cooperación intelectual es del más alto valor; entre ellos se cuenta la encuesta sobre el problema del mecanismo en el mundo moderno. Además, estudios sobre la enseñanza universitaria; los medios modernos de difusión, como la radio y el cinematógrafo, y la cooperación intelectual. Abarcan otras muchas cuestiones de orden científico así como de arte, arqueología y

etnología. En este capítulo se consigna que, como consecuencia del retiro de Italia, fué clausurado en Roma el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa; una prueba más de la falta de solidaridad internacional del fascismo.

Entre las cuestiones jurídicas y constitucionales, que se mencionan en el capítulo correspondiente, son de notarse los trabajos de la Conferencia Internacional contra el terrorismo, el estudio sobre el estatuto jurídico de la mujer y la labor del Instituto Internacional de Roma para la Unificación del Derecho Privado.—R. A. G.

CARR, E. H.—Michael Bakunin. Londres: Macmillan, 1938.

El profesor Carr presenta ahora una biografía de Bakunin, después de la hecha años hace sobre Marx, que, aun cuando interesante como estudio de carácter personal, no tuvo mayor éxito desde otros puntos de vista. Ambos libros son voluminosos, pero, ciertamente, el de Bakunin representa un fruto más valioso que el otro. Por una parte, la vida de Marx ha sido objeto de múltiples estudios y su tratamiento clásico lo ha dado Mehering. En cambio, la de Bakunin se conocía hasta ahora de un modo muy imperfecto, no sólo, desde luego, por la menor significación histórica del gran líder anarquista, sino porque los materiales que han de servir para ella son extraordinariamente copiosos, se encuentran diseminados en Rusia, Alemania, Austria y Checoeslovaquia, y aun en los tiempos de hoy distan mucho de estar enteramente clasificados y disponibles. Antes de la biografía de Carr lo mejor con que se contaba era la del profesor austríaco Nettlau, en tres volúmenes, que en unos cuantos ejemplares había obseguiado el autor a algunas de las más importantes universidades del mundo.

Desde el punto de vista de un aprovechamiento cabal de todo el material disponible, la obra de Carr no ha podido ser, por desgracia, definitiva. Los manuscritos de carácter personal de Bakunin quedaron a su muerte en poder de su esposa y no sólo no han sido publicados, pero ni siquiera se tiene la certeza de que se hayan conservado

en toda su integridad; lo mismo ocurre con los documentos del archivo de Dresden, en los que se encuentran todos aquellos que Bakunin tenía a mano al ser arrestado en 1849. De todas maneras, la obra de Carr ha hecho un uso completo y brillante de todas las fuentes publicadas, ha manejado material ruso en su lengua original y, además, de todas las fuentes manuscritas de las que ha podido disponerse hasta ahora, de un modo peculiar la gran colección de documentos del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. Por esta circunstancia, no cabe la menor duda de que esta obra será por muy largos años el trabajo más completo y mejor.

La obra está concebida más puramente bajo la forma de una biografía; toda la incongruente trayectoria de Bakunin se sigue desde el nacimiento hasta la muerte. En algunos capítulos no sólo el hombre es objeto de tratamiento, sino el medio en que vivía; pero rara vez se asocia la vida y el medio con las ideas propiamente, con ese programa de filosofía social tan lentamente elaborado, tan seductor y tan difícil. A veces son más las manías de Bakunin que sus propias ideas las que se ponen en primer plano: tal, por ejemplo, aquella de formar organizaciones secretas dentro de las cuales había organismos más secretos, y más secretos hasta que en la cúspide Bakunin imaginaba reinar solo.

El libro tiene largos períodos magníficos, los iniciales, por ejemplo. En ellos se describe con mano realmente maestra el ambiente en que Bakunin nació y creció hasta entrar a la Academia Militar de Petesburgo. En aquella finca campestre que ha pasado ya a la historia, Premukino, Bakunin nació de una familia con los rasgos aristocráticos que en la vieja Rusia, sobre todo en el siglo xvIII, tenían quienes no siendo nobles por ascendencia lograban, sin embargo, en una forma o en otra, hacer la carrera de funcionario civil o la de oficial militar. La situación especial que dentro de la familia guardaba Miguel, en el medio de ella, como subordinado de los varones y como guía de las mujeres, que en edad le seguían casi todas. Cómo fué engendrándose el divorcio entre Miguel, el rebelde, y el padre por quien sintió en sus primeros años de juventud una admiración casi sin

limites, divorcio que fué, en suma, concentrado en un pequeño ambiente familiar, el choque tremendo entre la filosofía del siglo xvm y el nuevo idealismo del XIX.

Los rasgos de líder impetuoso, que subrayaba el cuerpo gigantesco de Bakunin y un gran descuido en su atavío, aparecieron desde muy temprano y tuvieron ocasión de fevelarse, primero en los pequeños problemas de ajuste de caracteres familiares que Bakunin con su impetuosidad transformaba en problemas enormes e insolubles; también encontraron temprana ocasión de manifestarse en sus primeros contactos con la juventud estudiosa de Petesburgo, que, como él, se iniciaba en la lectura de los nuevos filósofos alemanes; también en el choque casi inevitable que tenía que producirse entre el sér ingobernable que era Bakunin y el ambiente y la disciplina militar de su Academia. La falta de preocupación que tuvo a lo largo de toda su vida por asuntos de dinero, indiferencia que fué siendo más y más compacta a medida que su participación en las intrigas de la política radical de Europa le fueron convirtiendo en un constante perseguido de las pequeñas tiranías de la época. También se manifestaron pronto su falta de disciplina, su inconstancia, su inhabilidad para tener un entendimiento permanente con colaboradores, su incapacidad para ser subordinado y, por consiguiente, la necesidad de ser un líder sin contrapeso alguno. También la trágica incompetencia en la táctica revolucionaria, que se diría ahora, y a la que deben atribuirse la serie enorme de instituciones, organismos y asociaciones que formó Bakunin y de los cuales el tiempo no ha dejado en realidad como huella permanente sino los sectores anarquistas del Sur italiano y del Levante español.

El conflicto con Marx y la Internacional no ha sido objeto de un tratamiento peculiar de parte de Carr; el episodio encaja de un modo natural en la biografía, de manera que recordando las páginas anteriores del libro encuentra uno casi fatal la imposibilidad de colaboración entre una y otra de estas dos grandes figuras históricas. No sólo había una oposición de temperamento y carácter personales entre uno y otro, sino diferencias muy sensibles de raza, que no hizo sino subrayar la fobia germánica que con el tiempo fué desarrollan-

do Bakunin y que se traducía en generalizaciones infundadas y en actitudes violentas. Del libro se desprende que, a su pesar, Bakunin reconocía la superioridad del trabajador lento, congruente, sólido, que era Marx; así como también la firmeza muchísimo mayor de sus convicciones y de su cultura. Es ciertamente una impresión penosa la que deja la lectura de este libro, como la de la correspondencia entre Marx y Engels, de que figura con todas las ventajas de líder brillante e inquieto que era Bakunin, representante genuino aun cuando no organizado de grandes sectores de la población trabajadora de Europa, en particular los eslavos, españoles e italianos, no hubieran podido ser aprovechada en las luchas proletarias de la época. Un punto queda obscuro, aunque con el tiempo una reflexión mayor y una investigación más cabal revelarán si Marx y Bakunin-como después lo apuntó Lenin-presintieron que en la etapa final de la sociedad marxista la concepción anarquista de Bakunin se acercaba insospechadamente.—D. C. V.

S. de N.—Annuaire Statistique 1937-38.—Ginebra, 1938.

El Servicio de Estudios Económicos de la Sociedad de Naciones ha dado a la publicidad el Anuario Estadístico correspondiente a 1938, conteniendo, en más de 300 páginas, una nutrida información de carácter estadístico, vaciada en 136 cuadros con sus notas respectivas, donde se puede encontrar material valiosísimo y al día sobre fenémenos económicos, financieros, demográficos y sociales, de todos los países del mundo.

En cada cuadro estadístico figuran todos los países sobre los que fué posible obtener datos, habiéndose esforzado los editores por que las cifras y los índices calculados resultaran comparables. El Anuario ha sufrido algunos cambios y ampliaciones, pues se han completado ciertas tablas agregando las medidas del quinquenio 1925-29, como en las de producción agrícola. La de minerales está expresada ahora en contenido de metal puro, haciendo así comparables los datos de los diferentes países. Se insertan nuevas cifras sobre el consumo de sal industrial; en la producción de alcohol se distingue el consumido como bebida del empleado en la industria; adiciona la producción de

ácido sulfúrico, que interesa como índice de la actividad industrial. Son nuevos también el índice mundial de stocks de productos de base, así como el cálculo de los de productos alimenticios y materias primas agrícolas e industriales, en poder de los principales países.

El Anuario se ha enriquecido en la parte relativa a movimiento de la población con una tabla expresando, para 18 países, "la vida media" o "expectativa de vida", o sea el promedio de años que restan de vida a las personas que han alcanzado una cierta edad, según las tablas de mortalidad, en cada caso. Muchas otras adiciones o cambios se advierten en diversas partes del libro, que lo hacen más completo, interesante y de actualidad.

El Anuario está dividido en cinco partes fundamentales cuyos nombres, por el orden en que aparecen, son: Territorio, Población; Trabajo, Paro, Salarios; Producción y Consumo; Transportes, Comercio, Balanza de Pagos; y Estadística sobre Moneda, Precios y Finanzas Públicas. Al principio lleva la tabla de equivalencias de las Pesas, Medidas y Monedas usadas en los distintos países, con una nueva tabla expresando el contenido de metal fino de cada moneda, y al final del libro, seis mapas geográficos y la lista de los Estados Miembros de la Liga.

La primera parte contiene cuadros que muestran el estado de la población y otros más numerosos, que ilustran sobre su movimiento. Estos últimos son extraordinariamente interesantes. El cuadro 7, por ejemplo, ratifica la característica de México como país de alta natalidad, pues entre 57 países considerados en el cálculo, su coeficiente de natalidad (41.9, media del quinquenio 1931-35) sólo es superado por los de Egipto, Costa Rica, Guatemala, Puerto Rico, Formosa y Palestina. Contrariando este factor propicio al incremento de la población mexicana, aparece en seguida con uno de los mayores coeficientes de mortalidad, arrojando, por tanto, un bajo excedente de nacimientos que, sin embargo, es mucho menos desalentador que el atribuído a múltiples países, especialmente europeos. En efecto, México figura en el quinquenio 1931-35 con una tasa de incremento de 17.8, más elevada que las de Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Italia, Japón, Gran Bretaña, Países Bajos, Suecia y otros muchos.

siendo sólo más baja que la de Costa Rica, Guatemala, Puerto Rico, San Salvador, Formosa y Palestina. El fenómeno se explica por la acción combinada de un aumento en nuestro coeficiente de natalidad y un descenso en el de mortalidad durante el mismo período, coincidiendo con mejores condiciones económicas para sectores más amplios de la población y con una intervención más eficaz por parte de las últimas administraciones públicas, en la prevención y lucha contra las enfermedades endémicas y con mayores cuidados impartidos a la maternidad y a la niñez.

Para quienes se dedican a los estudios demográficos, interesarán sobremanera los cálculos hechos para 26 países, sobre todo europeos, acerca de las tasas específicas de fertilidad por grupos de edades, sobre la fertilidad total y tasas de reproducción.

La segunda parte proporciona estadísticas y numerosos índices que revelan la situación mundial por lo que se refiere al trabajo, al desempleo y a los salarios. Allí puede verse cómo después de 1929 y hasta 1933, fué aumentando aterradoramente el número de los sin trabajo, disminuyendo en los últimos años la gravedad del mal gracias, por un lado, a las medidas de política social implantadas por algunos países y, por otro, al formidale impulso dado a las industrias bélicas en Europa. No obstante, el mundo está muy lejos aún de haber alcanzado el nivel de empleo de 1929. Hay tablas especiales para 19 países y el Japón.

Los índices de salarios calculados para 25 países tomando como base 1929, no son todos comparables por la distinta forma del cálculo, ya que hay salarios por hora, por día y por semana. Además, como en el caso de Estados Unidos y el Japón, aparecen dos clases de índices elaborados por instituciones diversas. Por otra parte, se consignan índices para trabajadores calificados y no calificados, para hombres y mujeres. Como la presentación no es uniforme, es difícil la comparación. Sin embargo, puede apreciarse en general un descenso hasta 1937, más notable en los casos del Japón, donde el índice del salario de los trabajadores del sexo femenino, calificados o no calificados, bajó a 71 en 1937. En los demás grupos del mismo país se advierten bajas semejantes. El índice de Hungría (hombres y mu-

jeres, calificados y no calificados) baja a 72; en Alemania, a 79; etc. Los Estados Unidos registran una alza en los salarios calculados por hora y una baja en los calculados por semana, aunque menos fuerte que en los países anteriores, pues el índice desciende a 95 y a 94, según una de las fuentes, y de acuerdo con la otra, a 94, a 92 y a 95, según el grupo de trabajadores de que se trate.

Los numerosos cuadros de que consta la parte relativa a producción y consumo, aportan datos individuales hasta 1937 sobre los principales productos agrícolas, ganaderos, pesqueros, minerales e industriales. La primacía de México en la producción mundial de la plata, su importancia secundaria como productor de oro, el lugar que le corresponde como productor de petróleo, la escasa significación de su producción y comercio internacional de sal, así como el prodigioso incremento de la producción aurífera y de metales industriales en la U. R. S. S., son otros tantos hechos que se desprenden de la consulta de los cuadros relativos.

En esta parte del Anuario, que es la más extensa, se halla un cuadro con los índices de la llamada producción de base o sea la compuesta por los productos alimenticios y materias primas de origen vegetal, animal o mineral. El cálculo comprende 12 años, de 1925 a 1937, y del índice mundial se deduce un aumento general en todas estas comodidades, naturalmente más sensible en unos renglones que en otros. Se adiciona una estimación de los stocks de los más importantes artículos alimenticios y materias primas minerales en poder de los países más poderosos del mundo.

Los índices de la producción industrial son generales y por grupos de industrias: maquinaria, bienes de inversión (Biens d'Investissement), bienes de consumo y automóviles, calculados para los países industriales por excelencia. Tenemos así la oportunidad de apreciar un aceleramiento de la producción fabril de las potencias europeas, pero muy inferior al logrado por la U. R. S. S. En tanto que el Japón eleva su índice general a 170.8 en 1937; Grecia, a 151.2; Suecia, a 149; Rumanía, a 131.7; Alemania, a 117.2, etc., la U. R. S. S. en 1936 alcanzó un índice de 382.3.

En los índices por grupos de industrias es todavía más notoria

la supremacía de la Unión Soviética tocante al desarrollo industrial. El relativo a producción de maquinaria sube a 926 en 1936, mientras el índice del Japón, país que está sobre las demás potencias europeas en este aspecto, alcanza un índice de 241.8 en 1936; Suecia, 183 en 1937; Gran Bretaña, 134.3; Italia, 126.7; Estados Unidos, 120; Alemania, 119.6, etc. En los bienes de inversión la ventaja de la U. R. S. S. sobre los demás países considerados se mantiene, pues para 1936 su índice es de 485.7, en tanto que para el Japón es de 264 en 1937, siguiéndole los demás países europeos con índices mucho más bajos, siempre superiores a 100. En los bienes de consumo, en cambio, la producción de la U. R. S. S. no ha alcanzado un desarrollo paralelo, pues el índice de este grupo sólo es de 286 para 1936, aunque de todos modos contrasta con los demás países europeos y con el Japón, cuyo índice, el más alto, apenas llega a 154.2; para Suecia, 147.4; para Rumanía, 134.4; etc.

El cuadro termina con los índices de la producción automovilística de siete países. Es en este grupo industrial donde la capacidad productora de la U. R. S. S. rebasa todos los límites imaginables. El ritmo con que de 1929 a 1937 ha crecido su producción de automóviles es verdaderamente fantástico, pues el índice de 1937 es igual a 11,751, o sea, que su producción actual de vehículos de motor es 107 y media veces mayor que en 1929; en tanto que Alemania, la Gran Bretaña e Italia apenas han duplicado su producción y los Estados Unidos, Francia y Canadá la han visto disminuir en ese período de 8 años.

El cuadro comparativo en materia de navegación aérea nos revela el hecho muy satisfactorio para México de una progresión creciente en el kilometraje recorrido y en el número de pasajeros-kilómetro, alcanzando cifras en 1936 que colocan a nuestro país en un lugar envidiable en esta rama de los transportes. Efectivamente, existen numerosas empresas aéreas nacionales de carga y pasajeros, aparte de contar con los servicios de rutas internacionales que tocan distintos lugares de la República como puntos de escala. En pasajeros transportados y kilómetros recorridos México está a la cabeza de los países de América, exceptuando a los Estados Unidos, y con mucha

ventaja sobre gran número de países europeos. Esto habla muy elocuentemente del notable desarrollo alcanzado en México por la navegación aérea, que ha venido a remediar en parte nuestra deficiencia en comunicaciones terrestres.

La última parte del Anuario o sean las estadísticas monetarias, de precios y de finanzas públicas, están expuestas en 15 cuadros. Hay elaboraciones muy útiles, por ejemplo, el comercio mundial por países de 1929 a 1937, reducido a dólares de la antigua paridad, procedimiento que permite abstraer la influencia de los cambios monetarios, para medir de un modo más seguro el desarrollo de las importaciones y de las exportaciones mundiales y de cada país. Por el cuadro relativo se ve que el mundo sólo ha podido recuperarse en un 50%, aproximadamente, del nivel alcanzado por el comercio internacional en 1929.

Es muy útil también el resumen de las principales medidas que han afectado los valores monetarios, incluyendo los datos de aquellos países que han establecido el control de divisas o de cambios.

Sería inútil continuar analizando el enorme caudal de datos contenidos en el último Anuario Estadístico del Instituto de Ginebra, para hacer notar su importancia. Baste agregar que ninguna dependencia gubernamental o institución privada, cuyas funciones la obliguen a conocer o a resolver problemas de carácter económico-social, debe prescindir de las estadísticas de este libro. Lo mismo para todos aquellos que descen investigar los aspectos más atrayentes y actuales de la economía mundial, como para quienes sólo se interesan por cuestiones específicas de nuestro país, la consulta de esta fuente de información les será muy provechosa.—G. M.